

En este número

Octubre y el movimiento comunista de Fernando Claudín es el epílogo a la edición francesa de su principal obra, *La crisis del movimiento comunista, de la Komintern al Kominform*. En él se resumen las tesis fundamentales del autor, mismas que ya aparecen en la edición en lengua española de 1970, sólo que ahora mejor precisadas y con un nuevo elemento cuya importancia no está de más destacar: la discusión en torno a la validez de la teoría leninista del partido. Para el autor es necesario debatir hasta qué punto en la crisis de la IC no estuvo presente la aplicación mecánica del esquema organizativo bolchevique. Luego de puntualizar los aspectos en los que, en definitiva, fracasó la hipótesis revolucionaria de la internacional leninista, abriendo el camino a una perspectiva neorreformista que se consolida bajo el poder de la burocracia staliniana, Claudín somete a discusión la concepción de Marx y Lenin sobre el partido y apunta grandes diferencias que, a su juicio, deben ser tomadas en cuenta a la hora de diseñar una alternativa revolucionaria en los países de capitalismo avanzado. Por la importancia del tema tratado –la crisis del movimiento comunista– y por su franco carácter polémico frente a las actuales presentaciones eurocomunistas, creemos que el ensayo de Claudín abre el camino para una seria discusión de estos problemas.

II

En el artículo de Atilio Borón que aparece en esta entrega, se ofrece al lector una reflexión crítica en torno a un problema que ya ocupa un lugar preponderante en las discusiones teórico-políticas de la izquierda latinoamericana: ¿Cómo definir el carácter de las nuevas formas de Estado que, aun antes del golpe militar en Chile, se entronizan en el sur del continente? El autoritarismo, el empleo sistemático del terror y otros medios de gobierno contra los opositores, darían crédito, según algunos, a la idea de que se trata de una reedición, apenas si modificada por circunstancias locales, de aquello que en el pasado la clase obrera europea vivió como fascismo. Para el autor, en cambio, es preciso evitar analogías que no cumplen con el cometido de rendir cuentas de una realidad más que de manera descriptiva y superficial, buscando tras las formas del "Estado militar" aquello que las hace necesarias. Se

trataría, pues, de intentar un análisis que probara cómo estas nuevas formas del Estado corresponden a una necesidad general de reorganizar el aparato productivo de acuerdo a un nuevo modelo de acumulación capitalista en toda el área latinoamericana, que no remite inexorablemente a la constitución de Estados "fascistas". Por el contrario, es la diversidad la regla general de dicha reorganización del patrón de acumulación. Lo que hay que retener, nos dice Borón, es que nos enfrentamos a formas del Estado capitalista de excepción que surgen y se desarrollan en momentos distintos y en situaciones específicas de su relación con el imperialismo, que a su vez determina las formas más significativas del pacto de dominación prevaleciente. Lo que distingue, en esta visión, al fascismo clásico de lo que el autor llama Estado militar es, en definitiva, la presencia del capital monopolista como fracción hegemónica en el pacto dominante. Justamente, interpretar desde una perspectiva sumamente original el papel del capitalismo monopolista de Estado, cuyo reforzamiento parece evidente, es el tema central del artículo.

III

Si bien el ensayo de Aníbal Quijano, *Las nuevas condiciones de la lucha de clases en el Perú*, fue escrito y publicado hace exactamente un año, *Cuadernos Políticos* ha considerado importante darlo a conocer a sus lectores. Y esto por varias razones. En primer lugar, los acontecimientos peruanos avanzan rápidamente hacia nuevos puntos de definición cuyos antecedentes es preciso conocer: descompuesto el velasquismo, el APRA y otras formaciones políticas se disponen a relevar a las fuerzas armadas en la dirección del gobierno, en la llamada vuelta a la "civilidad" anunciada por Morales Bermúdez, lo cual, sin duda, marcará un punto de inflexión en la lucha de clases. En segundo término, el ensayo de Quijano es uno de los pocos trabajos de conjunto, capaz de dejar entrever al lector la complejidad de la situación peruana, desmitificando ciertas interpretaciones ingenuas o interesadas que creyeron ver, después del golpe militar, el inicio de una "tercera vía", consecuentemente nacionalista y antimperialista. Quijano nos demuestra cómo la coyuntura se caracteriza, en realidad, por una profundización de la ofensiva económica y política de la burguesía, y de su gobierno militar, contra el movimiento obrero y popular, ofensiva que ha tenido como propósito central recomponer el frente político de la burguesía; depurar del gobierno y de las fuerzas armadas a

los vacilantes restos del velasquismo como punto de partida para discutir los fundamentos de un nuevo orden político, las instituciones correspondientes, las cuotas y formas de participación civil y militar burguesa en el poder. Por último, el autor examina, en estrecha relación con el desarrollo de la coyuntura, las perspectivas del movimiento revolucionario peruano.

IV

La llamada "cuestión panameña" no ha sido, hasta ahora, otra cosa que la cuestión del canal. Punto de definición del imperialismo hacia América Latina, la firma de los Tratados ha sido interpretada como un avance del pueblo panameño en el camino de su definitiva liberación. Ante tales interpretaciones, el economista Julio Manduley nos ofrece una visión bastante diferente. Basándose en una excelente información, el autor estudia la estructura económica y social del país canalero, discute la coyuntura y se asoma a las perspectivas. El resultado es una valiosa investigación que prueba cómo y por qué la firma de los Tratados no modificará, en lo esencial, el papel predominante del imperialismo en la vida panameña. La concentración financiera y militar del imperialismo en Panamá hacen de este país una base estratégica para la dominación del resto de América Latina.

V

Desde los inicios del gobierno de José López Portillo, el asunto del petróleo ocupa un lugar preponderante. El descubrimiento sorpresivo de gigantes reservas de crudo y gas natural, hicieron de México, en unas cuantas semanas, una potencia petrolera. Y el anuncio, simultáneo, de la construcción de un gasoducto directo hacia Estados Unidos, desató en el país un agitado debate que aún no termina. Para el conjunto de la izquierda mexicana, el anunciado proyecto de vender el gas a Estados Unidos, es un duro golpe contra la independencia económica del país, golpe que además compromete el futuro de la nación misma, al caer bajo la férula de los mecanismos de seguridad "nacional" norteamericanos. Con el fin de precisar algunos problemas relativos a estas decisivas cuestiones, incluimos en este número una extensa investigación de Lourdes Orozco sobre la empresa Petróleos

Mexicanos. Se trata de uno de los primeros análisis sistemáticos de lo que en verdad ocurre con el petróleo, con la situación financiera y con el futuro de PEMEX. Acopiando una vasta cantidad de información, la misma que normalmente se le escamotea al pueblo mexicano, la autora nos presenta un cuadro de la posición mexicana frente a la crisis mundial del petróleo, destacando a la vez el carácter improvisado, contradictorio e irracional de los programas y proyectos petroleros puestos en práctica por PEMEX y el gobierno mexicano.

Como ha sido reconocido por todas las fuerzas democráticas y revolucionarias, a la política de superar la crisis dilapidando los recursos naturales, es preciso oponer una verdadera política nacional de energéticos que sea sostenida y defendida por los trabajadores del campo y la ciudad. Una política de esta naturaleza, para que sea coherente y comprensible, hace necesario el que se continúe estudiando la política actual de PEMEX. Es urgente denunciar los mecanismos de explotación sobre decenas de miles de trabajadores que no tienen garantizado el derecho al trabajo, que deben comprar las plazas a líderes venales y corruptos que, amparados bajo el régimen del contratismo, se apropian de una parte importante del excedente generado por la explotación de la riqueza. La reestructuración de PEMEX no puede darse sin una reestructuración a fondo de las relaciones laborales. En sus próximas ediciones, Cuadernos Políticos seguirá insistiendo en algunas de estas cuestiones centrales.

VI

Con el estudio *Enseñanza media básica en México 1970-1976*, iniciamos la publicación de una serie de informes especiales. Se trata de ofrecer a los lectores documentos y textos en los que la información constituya el principal interés. En el caso que nos ocupa, el profesor Olac Fuentes nos proporciona una acuciosa investigación que permite establecer con claridad las posibilidades y las limitaciones de una política de reforma educativa modernizadora, como la intentada por el régimen de Luis Echeverría a partir de 1970. Se examinan en él las principales cifras, los datos que permiten avanzar hacia un estudio de conjunto que bien podría llamarse "la crisis de la enseñanza en México".